

# LA EQUIDAD DE GÉNERO: CLAVE PARA LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

## GENDERS EQUITY: KEY TO SEXUAL AND REPRODUCTIVE HEALTH



Blanca Cecilia Vanegas

Enfermera, Especialista en Enfermería Perinatal de la misma Universidad. Especialista en Educación Sexual Profesora Asociada Universidad El Bosque. e-mail: vanegasblanca@unbosque.edu.co

### Resumen

La inequidad de género constituye una situación que se remonta a épocas muy antiguas, y que a pesar de los grandes avances en la historia de la humanidad, no se han logrado los cambios esperados en este aspecto, lo que ha conducido a innumerables problemas, tanto para la mujer como para el hombre, la familia y la sociedad.

Es por eso que, en los últimos tiempos, en el ámbito nacional e internacional, se ha convertido la salud sexual y reproductiva en un tema de gran trascendencia, propiciando nuevos enfoques para la búsqueda de la equidad de género, debido a que se reconoce que esta condición constituye un factor básico para el disfrute de los derechos humanos, el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo de los pueblos.

**Palabras clave:** Género y desarrollo social, inequidad de género.

### Abstract

The gender inequity constitutes a situation that goes back to very old times, and that in spite of the great advances in the history of the humanity, has not been obtained the changes waited for in this aspect, which has lead to innumerable problems, as much for the woman as for the man, the family and the society.

It is why, lately, the national and international scope, has become the sexual and reproductive health a subject of great importance, having caused new approaches for the search of the gender equity, because it is recognized that this condition constitutes a essential factor for the benefit of the human rights, the improvement of the quality of life and the development of the towns.

**Key words:** Gender and social development, gender inequity.

### Introducción

El enfoque actual de la Salud Sexual y Reproductiva - SSR -, se sustenta en el desarrollo conceptual de diferentes disciplinas que se han aproximado a la explicación del significado que tiene la sexualidad y la reproducción para las condiciones de vida, la salud y el disfrute de los de-

rechos elementales de todas las personas. Este desarrollo conceptual incluye: categoría de género, enfoques del proceso vital humano y abordaje integral de la persona, entre otros aspectos. (Secretaría Distrital de Salud, 1998). La integración de conocimientos para lograr la compren-

sión de la sexualidad, desde las perspectivas biológica, psicológica, social, cultural, antropológica y legal, muestra la complejidad de esta condición, inherente a lo humano, y la necesidad de proveer respuestas y servicios, capaces de garantizar la salud sexual y reproductiva, desde la promoción y prevención, con enfoque integral y enfatizando en la equidad de género para asegurar el mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas.

En efecto, la promoción de la SSR, por parte de las entidades del Estado, procura garantizar los derechos sexuales y reproductivos de mujeres y hombres y facilitar elementos

que conduzcan a una sexualidad satisfactoria, responsable y segura. Dicha atención debe reconocer las necesidades específicas de unas y otros, e, incluir el análisis de sus relaciones y la forma como éstas pueden afectar su salud, teniendo presente que la interacción entre hombres y mujeres, denominadas relaciones de género, son un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de las construcciones culturales. Cuando se hace referencia a la definición de género, muchos pueden ser los conceptos emitidos por diferentes autores; pero en términos generales, se refiere a la manera de denotar las “construcciones culturales”, es decir, la creación totalmente social, sobre los roles apropiados para hombres y mujeres.

## Influencia cultural en las relaciones de Género

Desde antes de nacer, en todas las culturas y en todos los tiempos, el ser humano está recibiendo una fuerte influencia que orienta la forma como debe actuar, como debe comportarse, y específicamente, sobre su rol de género masculino o femenino y sobre las relaciones entre unos y otros. Casi todas las instancias, como son el hogar, la escuela, los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto, aportan rígidas representaciones de lo

que es ser mujer o ser hombre, las cuales van estructurando el rol de género y las relaciones entre hombres y mujeres, desde el momento mismo de la concepción.

Así, la construcción de la personalidad y de las identidades de género inicia su elaboración, incluso desde antes de nacer y se consolida en cada etapa del desarrollo humano.

## Feminidad

(Heinz, 1999), señala que, datos obtenidos a través de la historia, con anterioridad al año 1.000 A. de C., en diversos pueblos, sobre la descripción de las conductas y actitudes cotidianas y sexuales de mujeres y hombres, así como las relaciones entre ellos, muestran evidencia de que se consideraba a la mujer como una pertenencia personal, destinada a proporcionar placer sexual al hombre y a funciones de reproducción. Los hombres tenían derecho a las relaciones sexuales con muchas mujeres, y la prostitución se hallaba muy extendida.

Añade Heinz (1999) que, en indagaciones que ha realizado sobre el derecho matrimonial, ha encontrado que, con anterioridad al año 1.000 A. de C. Fichte, exponía lo siguiente: *“La hembra de ningún modo puede darse al placer sexual para satisfacer su propio instinto; pero, puesto que ya debe entregarse, debido a un instinto, este instinto, no puede ser otro que el de satisfacer al varón”*.

*“Su propia dignidad se basa en que ella toda, así como vive y es, de su varón es; y, sin límite, para él y en él, perdido se ha. Lo mínimo que de ello resulta, es que ella a él, su riqueza y sus derechos todos entregase y con él se fuese [...]. Ella ha dejado de llevar la vida de un individuo; su vida, se ha convertido de su vida de él. [...]”*

Si recordamos nuestros orígenes europeos, y nos remontamos a la historia medieval y renacentista, durante los siglos XII y XIII, a medida que la iglesia consolidaba su poder, la originaria tradición cristiana sobre la sexualidad y la inequidad de género, arraigó con fuerza en Europa y era apoyada por la ley civil, y, en general, por la jerarquía “oficial”.

Como lo expresa Turbay (1994), se ha pretendido sustentar una naturaleza dada por Dios a mujeres y hombres, a partir de interpretaciones teológicas y religiosas, entre las cuales se destacan los siguientes argumentos judeo - cris-

tianos: la creación de la mujer para el servicio y compañía del hombre, haciéndola de entrada un ser no igual, un “*ser para el otro*” y no un “*ser para sí*”.

Otro argumento religioso, se refiere a “*la expulsión del paraíso por culpa de la inferioridad moral y racional de la mujer, lo que hace que deba someterse a la dirección del varón y le deba obediencia*”.

A través de la historia, se ha promovido la obediencia de la mujer hacia el hombre, la castidad, especialmente para la mujer, y el vínculo de la sexualidad con “*el pecado*”, “*lo prohibido*”, “*lo malo*” y “*lo vergonzoso*”; preconcepciones que han contribuido, no solo a que la mujer no disfrute a plenitud de su sexualidad sino también a limitar su desarrollo personal.

En Colombia, Velásquez, (citada por Turbay), afirma que hacia 1843, la subordinación de la mujer era total y que salir a la calle sola, era signo de perdición; y, su sexualidad era controlada bajo la pena de muerte por adulterio.

También comenta que, a través de la historia, se ha considerado que “*las mujeres son y deben ser, pasivas, recatadas, monógamas y decentes*”. “*Los hombres son y deben ser, sexualmente activos, abiertos, polígamos y... machos*”. En este orden de ideas, se podría continuar mencionando innumerables ejemplos. Como puede observarse, todos parten de la base de que, sobre los atributos sexuales, el mundo está dividido, ya no sólo biológica sino también psicológica y socialmente. Esto, en apariencia no representa un problema de inequidad. Sin embargo, resulta que no sólo es profundamente inequitativo sino, además, “*falso*”.

Si reflexionamos sobre cómo estas ideologías y comportamientos llegaron hasta nuestros días, podemos comprender que, en el transcurrir de los tiempos, la cultura es la encargada de transmitirlos de generación en generación, en múltiples formas, a través de los símbolos, los mitos, los ritos, el inconsciente, la memoria, y toda nuestra historia confiscada.

Fernández, (citada por Puyana y Orduz, 1999), afirma que la cultura con rasgos patriarcales ha generado unos imaginarios, con los cuales se socializa la niña; ella aprende su sexualidad a partir del rol que le confieren las mujeres como madres, encargadas del mundo privado, de lo doméstico y de las relaciones afectivas de la familia. Mientras se enaltece y diviniza el rol materno, y se responsabiliza a la mujer de la vida afectiva de los hombres y de los niños, se invisibiliza

la sexualidad femenina, su erotismo y la capacidad de sentir placer. Este proceso de socialización ocurre desde antes del nacimiento.

Así vemos que, aún en tiempos actuales, la mujer continúa siendo discriminada desde que se encuentra en el vientre de su madre. En muchas sociedades, a través de la historia, y aún hoy, desde antes de nacer, a menudo, se manifiesta la preferencia por un hijo varón. El arte, así lo ha expresado en repetidas ocasiones. Veamos un ejemplo en una canción contemporánea:

Yo creo que a todos los hombres les debe pasar lo mismo, que cuando van a ser padres, quisieran tener un niño, pero al nacer una niña, sufren una decepción, y después la quieren tanto, que hasta cambian de opinión. Es mi niña bonita, con su carita de rosa. Es mi niña bonita, cada día más preciosa...

Así mismo, desde antes de nacer, los padres, y, en general la sociedad, fijan unos estereotipos diferentes para el hombre y para la mujer: al hombre lo conciben como fuerte, debe ser alto, inteligente, un varón amante de los deportes y capaz de asumir grandes responsabilidades en la vida; jefe del hogar y con poder para tomar todo tipo de decisiones, incluyendo las relacionadas con el manejo de la sexualidad de su pareja; si esperan que sea una niña, la conciben como hermosa, sensible, con talento artístico, casada, fiel, y con la obligación de aceptar las decisiones de su marido, incluyendo las que atañen a su comportamiento sexual. Estereotipos estos que han puesto límites al desarrollo de la mujer y por ende al desarrollo de la sociedad. (Vanegas, 1999).

Todas estas ideologías y hechos, se han convertido en la base para establecer criterios de interpretación de la valoración de la mujer de hoy, tales como los que se describen a continuación, y que se advierten como una realidad; estos son, entre otros: la prostitución femenina, el acoso sexual en la vida laboral, la manipulación publicitaria de la imagen de la mujer en función del lucro, el comportamiento cultural de desgano ante el nacimiento de una niña, el estereotipo de torpeza y de inseguridad que se le atribuye a la mujer, la negación del “ser” a lo femenino para convertirlo en “el tener, aparentar” y reducir así a la mujer al papel de consumidora de objetos diseñados y pensados por varones para ellas. (Rocha, 1995). Así mismo, la falsa moral de la sociedad que condena a la madre soltera y la lleva a convertirse

en delincuente; durante las guerras, las escalofriantes violaciones de cientos de mujeres en presencia de padres, esposos o hijos, entre otros delitos atroces contra la mujer de hoy. (Villarreal, 1999).

Todas estas situaciones que se han generado a lo largo de la historia hasta nuestros días, se han convertido en motivo de preocupación por parte de entidades gubernamentales y no

gubernamentales, en el ámbito nacional e internacional, lo cual ha conducido al estudio de la Salud Sexual y Reproductiva, desde una visión integral, enfatizando en la categoría de género, y en la búsqueda de alternativas de solución ante situaciones que generan o mantienen inequidades sociales entre mujeres y hombres, por la única razón de ser de un sexo u otro. Así, se busca identificar las formas concretas que toman estas inequidades y apoyar la construcción de alternativas de actuación social más justas y equitativas. (Londoño, 1995).

## Masculinidad

La cultura patriarcal, no solo ha afectado a la mujer; el hombre, tal vez ha llevado la peor parte; lo que es más grave, las repercusiones se han visto reflejadas en una mayor pérdida del derecho a la vida en la población masculina.

Las falsas concepciones de lo que significa ser hombre, lo han conducido a fomentar la violencia, siendo el género masculino el más afectado, en cuanto a pérdidas de vida se refiere, como consecuencia de las riñas individuales y la generación y desarrollo de guerras y guerrillas, que han bañado de sangre pueblos y países en todo el mundo, siendo Colombia uno de los más afectados.

### Niñez y masculinidad

Desde el momento en que el niño nace, por el hecho de pertenecer biológicamente al sexo masculino, la sociedad se empeña en formarlo con un comportamiento insensible, con actitudes bruscas y demostraciones de agresividad; le prohíbe expresar afecto y quejarse de dolor físico o psicológico ante cualquier adversidad; le prohíbe expresar sus sentimientos y manifestar su ternura; en cambio sí, lo induce a la utilización de armas desde sus primeros juegos y a demostrar que es “macho” a costa de lo que sea; lo induce a avergonzarse de dar afecto, le prohíbe jugar con muñecas, a pesar de ser ésta una forma de dar sus primeros pasos en la preparación como futuro padre responsable y afectuoso.

### Reafirmación de la masculinidad en la adolescencia

La adolescencia es una de las etapas que mayor significación cultural tiene para los seres humanos, en el sentido de que los jóvenes definen y reafirman su identidad sexual y de género.

Palacio (2003), a través de la investigación denominada “*La construcción de la masculinidad y las transformaciones en la cultura*

*patriarcal*”, realizada con el objetivo de conocer, a través de historias de vida de un grupo de hombres, diferentes perspectivas masculinas, acerca de las transformaciones que han venido ocurriendo en la cultura patriarcal y a la influencia que ello ha ejercido en sus respectivas historias de vida, para la construcción de la masculinidad a lo largo del proceso vital individual, encontró que en la adolescencia, los mensajes familiares suelen orientarse hacia la clara diferenciación de roles entre hombres y mujeres, para garantizar una masculinidad o una femineidad bien definidas. En esta etapa, el mundo masculino da la bienvenida a los jóvenes a través de mensajes y responsabilidades que deben cumplir para adaptarse a los cánones socialmente aceptados y reconocidos, reforzando aquellas enseñanzas que ya se perfilan desde la niñez con el fin de dar continuidad a los imperativos culturales tradicionales.

Para la totalidad de los hombres consultados, la adolescencia les permitió reafirmar su identidad masculina por factores como:

- La diferenciación clara de roles y funciones al interior de la familia.
- Mayor permisividad y libertad para estar en la calle y reconocerla como un espacio de iniciación e interacción masculina, autonomía y movilidad social, fundamentándose en la relación con el grupo de pares, el cual representaba la aprobación o la desaprobación social de las acciones masculinas.
- La identificación del rol productivo y el sexo afectivo como mecanismos para obtener reconocimiento, estatus y poder en la sociedad y en el grupo de pares.
- El inicio sexual y la relación con las mujeres, se convirtieron en temas obligados de conversación y que defi-

nirían los intereses masculinos de interacción con lo femenino.

### **Sexualidad, desde la perspectiva de la masculinidad, y riesgos para la salud y la sociedad**

Cuando el individuo de sexo masculino llega a la adolescencia, suele encontrar presión de la sociedad, y con alguna frecuencia, del propio padre, para el inicio precoz de las relaciones sexuales, aludiendo que es una forma de “*aprender a ser hombre*”. Dichas relaciones sexuales, a menudo, además de ser indiscriminadas, suelen ser carentes de afectividad y de responsabilidad, conduciéndolo a situaciones de riesgo biológico y psicológico, tales como la adquisición de infecciones de transmisión sexual, incluyendo el VIH/SIDA, la procreación no planeada, ante la cual, la salida más fácil y carente de responsabilidad es desconocer la paternidad, situación ésta que se evidencia a diario con los incontables y crecientes casos de madres cabeza de familia, quienes por abandono de la pareja, se ven enfrentadas a asumir solas el cuidado y la crianza de los hijos, lo cual, puede convertirse en factor de riesgo para el individuo, la familia y la sociedad, además de restar al hombre la oportunidad de sentir el placer de ser padre y de disfrutar los cotidianos avances observables durante el crecimiento de hijos e hijas.

Por otra parte, la cultura ha conducido al hombre a que, aún cuando tenga pareja estable, indistintamente de la condición social a la que pertenece, “*se enorgullezca*” de tener relaciones sexuales extramatrimoniales constituyéndose, este tipo de situaciones, en un mayor riesgo para la adquisición del VIH, que no solo lo afecta a él, sino también a su pareja, quien puede terminar transmitiéndola a su hijo o hija por nacer.

Todos estos hechos, y muchos más, son los que demuestran que si deseamos enfrentar, desde sus raíces, el problema del VIH/SIDA, no basta con hacer campañas específicas enfocadas puntualmente para este fin; se requiere trabajar arduamente en buscar cambios de actitudes y comportamientos que tienen que ver con las relaciones de género y el compromiso de mujeres y hombres en el manejo responsable de la sexualidad. Es importante recordar que las tasas más altas de VIH/SIDA se presentan en la población masculina, pero debido a la falta de toma de conciencia de hombres y mujeres para el manejo responsable de la sexualidad, en los últimos años se está presentando un creciente aumento que afecta también a la población femenina y a los hijos e hijas por nacer.

### **La adultez y la familia de procreación: espacio de profundas transformaciones y revaloraciones de la masculinidad**

La familia de origen es el espacio más significativo y trascendental en la vida de todo ser humano, ya que ésta facilita la construcción social de las personas y aunque para muchos, las experiencias de la infancia no hayan sido muy placenteras o gratificantes, son los aprendizajes de estos primeros años los que tienden a permanecer, no sólo en la memoria, sino también en las acciones de la posterior vida adulta.

Por ello, en la adultez se refractan, conciente o inconscientemente, vivencias de la niñez, reproduciendo los estilos, los contenidos, las prácticas y las estrategias de socialización que se recibieron; y, en especial, si se decide conformar una familia propia, que a su vez exige adaptar los estilos e imaginarios de vida a las transformaciones de la época y a las demandas de cada generación.

Por eso es tan común que en la edad adulta se conjugue toda una serie de crisis, cambios, conflictos, confrontaciones y contradicciones, para dar paso, en algunos casos, a escenarios de vida, más gratificantes y equitativos, especialmente en lo que a relaciones de género se refiere.

Pensar en la construcción de la identidad masculina, en las actuales condiciones socioculturales, representa nuevos escenarios, imaginarios e interacciones. Hacerse hombre hoy en día, ha implicado para muchos egos masculinos, e incluso femeninos, romper con los esquemas tradicionales de crianza y socialización, para dar paso a las nuevas demandas sociales y habitar espacios, antes desconocidos y vetados, que limitaban el desarrollo integral de las potencialidades humanas.

Al respecto, (Riso, 1998) expresa: “*No es tan sencillo ser, al mismo tiempo fuerte y frágil, seguro y dependiente, rudo y tierno, ambicioso y desprendido, eficiente y tranquilo, agresivo y respetuoso, trabajador y casero e intentar quedar bien con Dios y con el diablo*”. Así, actualmente, en el hombre suele develarse una realidad que se esconde tras los sentimientos, las emociones, los sueños, los imaginarios y significados que se atribuyen a su masculinidad y que permiten comprender los cambios que hoy están alterando el orden tradicional en las relaciones de género.

Asumir la construcción de una familia propia, ha representado para algunos hombres, la modificación de hábitos, los

patrones tradicionales de crianza, la reestructuración de sus proyectos de vida, así como enfrentar los conflictos y las tensiones que acompañan los procesos de cambio; por ello, asimilarlos, asumir nuevas posturas y reconfigurar el mundo que habían construido en colaboración con la familia de origen, ha significado la reconstrucción de las identidades masculinas y darle la bienvenida a un nuevo hombre que aunque aparentemente ambiguo en sus actuaciones, se está acomodando a las demandas de las nuevas generaciones. (Riso, 1998).

Aunque aún falta mucho camino por andar, todo parece indicar que el hombre actual es más humano, más comprometido con la familia, más afectuoso con los hijos, más conciente de la necesidad de evolucionar como persona para darse a otros y aprender de otros.

## Perspectivas en las relaciones de género

En las últimas décadas, los antecedentes históricos mencionados, han sido motivo de gran preocupación, por parte de la comunidad nacional e internacional, lo cual ha convertido la salud sexual y reproductiva en un tema de gran trascendencia, propiciando nuevos enfoques para la búsqueda de la equidad de género, debido a que se reconoce que esta condición constituye un factor básico para el disfrute de los derechos humanos, el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo de los pueblos.

En efecto, en el ámbito internacional, numerosos eventos de importancia mundial, se han ocupado de un amplio análisis y acuerdos al respecto. Entre ellos: La Conferencia Mundial de Derechos Humanos, desarrollada en Viena en 1993; La III Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo – CPID –, llevada a cabo en El Cairo, en 1994; La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, efectuada en Copenhague, en 1995; y, la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, 1995.

Por otra parte, durante los años 2000 – 2002, la campaña mundial sobre SIDA tuvo como lema: **“Los hombres marcan la diferencia: un enfoque basado en consideraciones de género”**. Dentro de las razones que se argumentaron para esta campaña, se encuentran las siguientes: **“El comportamiento del varón lo expone al riesgo de contraer el VIH”**. **“El comportamiento del varón expone a la mujer al riesgo del VIH”**. **“Los varones de-**

El hombre de hoy es más conciliador, más integral, más capaz de abordar gran diversidad de roles, lo cual le ha permitido ganar espacios afectivos al interior de la familia.

Como lo afirma Henao (1989), hay papeles y valores nuevos para los padres de hoy. El padre que se pide hoy es más humano, **“más de lavar y planchar”**, más de reconocer sus debilidades, miedos y sentimientos.

Obviamente todo esto ha surgido en medio de procesos dolorosos, conflictivos y contradictorios, pero el hombre ha logrado además, algo muy difícil pero representativo: **Empezar.**

**ben prestar mayor atención al problema del SIDA porque afecta a la familia”**. De lo expresado en esta campaña, se remarca la importancia de incluir a los hombres en los procesos donde se busca disminuir la transmisión materna fetal. Esta inclusión busca mitigar los efectos de las desigualdades entre sexos, redimensionar las prácticas tradicionales, resignificar las relaciones al principio de la adolescencia, y, busca motivar a los varones y a las mujeres a hablar abiertamente, sobre el consumo de drogas y la infección por VIH/SIDA; se busca animar a los hombres para que cuiden de sí mismos y de sus parejas y familias. (Ministerio de la Protección Social, 2003).

Colombia suscribió planes de acción de estas conferencias y en la actualidad desarrolla en sus leyes, normas y políticas y los propósitos de estos acuerdos, para beneficiar a la población en general. (Secretaría Distrital de Salud, 2000).

De esta manera, se está buscando la transformación de los legados culturales que han afectado las relaciones entre hombres y mujeres y que han conducido a innumerables problemas que afectan la salud, la calidad de vida y el desarrollo de la humanidad. Por lo tanto, se espera que los nuevos enfoques contribuyan a lograr que las relaciones entre unos y otras sean más humanas y más equitativas para conseguir un mundo mejor y la solución de los problemas más apremiantes relacionados con la salud sexual y reproductiva, como son el VIH/SIDA, el embarazo no pla-

neado, el embarazo precoz y la violencia provocada por la inequidad de género, entre otros.

Es evidente que en Colombia, en las últimas décadas, se ha dado un gran paso para buscar la equidad en las relaciones entre mujeres y hombres. Se ha empezado con reflexiones lideradas por algunos grupos, partiendo de la base de que, el primer paso es la toma de conciencia sobre las implicaciones de la dependencia y subordinación femenina, y lo que ha perdido la sociedad por la falta de una verdadera participación activa de la mujer y aprovechamiento de todas sus potencialidades como ser humano.

En efecto, se han obtenido grandes logros de la mujer para su igualdad de derechos, lo cual influye también en cambios respecto a las relaciones con su pareja y a la toma de decisiones sobre el manejo de su sexualidad. Dentro de los principales logros para la mujer colombiana se pueden citar: el acceso a la educación con la creación de escuelas normales para varones y mujeres, en capitales de departamentos en 1903 (ley 39); en 1933, el derecho del acceso a la educación superior; en 1936, el derecho a ejercer cargos públicos; en 1945, el derecho a ser ciudadana; en 1957, el

derecho al voto; en 1974, la potestad marital eliminada y el reconocimiento de igualdad de derechos de hombres y mujeres; en 1979, la suscripción de la Convención Internacional sobre Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; y, En 1993, promulgación de la “Política Integral para la Mujer Colombiana”.

Visto así, se hace innegable que el desafío de las futuras generaciones, será la eliminación de esa discriminación, en torno a la posición de la mujer en la sociedad. Se espera que las mujeres y los hombres del presente siglo, tengan unas relaciones más equitativas, y trabajen juntos por su desarrollo personal y el de su país.

Para lograr esto, los profesionales de salud, también tenemos el compromiso social de contribuir activamente para buscar el cambio hacia unas relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, estableciendo espacios de reflexión, con el individuo, la familia y la comunidad, teniendo presente que la familia es el escenario fundamental de socialización de los individuos, de donde debe partir la equidad de género y el mejoramiento de la autoestima mujer para que actúe como agente socializador de nuevas generaciones, transmitiendo nuevos mensajes.

## Bibliografía

- 1 Gutiérrez de Pineda, Virginia. Familia y Cultura en Colombia. Quinta Edición. Medellín, Colombia. 2000.
- 2 Heinz, Marion. “Amor y Matrimonio. Indagaciones sobre el derecho matrimonial de Fichte”. Conferencia presentada en la Universidad Nacional de Colombia en octubre de 1999.
- 3 Henao Delgado, Hernán. La paternidad en la cultura. En: Cuadernos de familia, N° 5. Manizales, Caldas, Colombia. 1989.
- 4 Londoño, Argelia. Salud y Género. Un enfoque para pensar a hombres y mujeres en los procesos de salud – enfermedad. Proyecto Proequidad. Santafé de Bogotá, Colombia. 1995.
- 5 Ministerio de la Protección Social. Contratación directa N° 58, año 2003. Términos de referencia. Bogotá, Colombia. 2003.
- 6 Palacio G., Carmenza. La construcción de la masculinidad y las transformaciones en la cultura patriarcal. Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Carrera de trabajo Social. Memorias del XI Congreso Colombiano de Trabajo Social. Manizales, Caldas, Colombia. 2003.
- 7 Puyana Yolanda, Orduz, Cristina. “Que mis hijas no sufran lo que yo sufrí”. Dinámica de la socialización de un grupo de mujeres de sectores populares. Estudio de caso sobre la región cundiboyacense. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Trabajo Social. Programa Mujer, Género y Desarrollo. Centro de Estudios Sociales. 1999.
- 8 Restrepo, Luis Carlos. El derecho a la ternura. Cuarta Edición. Arango Editores. Bogotá, Colombia. 1995.
- 9 Rocha Pereira, Francisco. “Connotaciones culturales del maniqueísmo en la feminidad”. Conferencia presenta-

- da por la Unidad de Periodismo de la Fundación Escuela Superior Profesional INPAHU. Bogotá, Colombia, 1995.
- 10 Riso, Walter. Intimidades masculinas. Sobre el mito de la fortaleza masculina y la supuesta incapacidad de los hombres para amar. Santafé de Bogotá. Editorial Norma. 1998.
  - 11 Secretaría Distrital de Salud. Dirección de Salud Pública. Lineamientos generales en Salud Sexual y Reproductiva para Santafé de Bogotá. Primera Edición. Bogotá, Colombia. 2000.
  - 12 Thomas, Florence. Mujer y Código Simbólico. Una inscripción desde la carencia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, Colombia. 1998.
  - 13 Vanegas, Blanca Cecilia. Universidad Nacional de Colombia. ¿Por qué el hombre controla el comportamiento sexual de la mujer? En: Revista Avances en Enfermería. Volumen XVII, Números 1 y 2, enero - diciembre 1999.
  - 14 Villareal Méndez, Norma. Género y Clase: La participación política de la mujer de los sectores populares en Colombia. Bogotá, Colombia. 1991.